



Él quería venganza...  
Ella perderse en su fuego.

Mr.  
SAUNDERS

MORUENA ESTRÍNGANA

Mr.  
SAUNDERS  
MORUENA ESTRÍNGANA



Mr.  
SAUNDERS  
MORUENA ESTRÍNGANA



Ediciones Kiwi

EDICIONES KIWI, 2024



**Ediciones Kiwi**

Primera edición, diciembre 2024

ISBN: 978-84-10479-98-2

Depósito Legal: CS 863-2024

© del texto, Moruena Estríngana

© de la cubierta, Borja Puig

© de la foto de cubierta, shutterstock

Corrección, Mercedes Pacheco

**Código THEMA: FR**

Copyright © 2024 Ediciones Kiwi S.L.

[www.edicioneskiwi.com](http://www.edicioneskiwi.com)

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Contacta con CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

#### NOTA DEL EDITOR

Tienes en tus manos una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos recogidos son producto de la imaginación del autor y ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, negocios, eventos o locales es mera coincidencia.

Dedicado a mis lectoras, por estar siempre ahí en cada libro que creo. Hasta en los más ardientes.

## Nota de la autora:

Esta novela es Romántica/Erótica. Contiene escenas de sexo explícito. El protagonista masculino puede tener comportamientos tóxicos.

No contiene drama sobre enfermedades graves, ni muertes dramáticas.

Es una novela ardiente que te hará gozar.

¿Estás preparado? Que empiece la venganza.

# DISEÑO OCULTO



# Prólogo

## Wesly

—¡Nos ha jodido, pero bien! —Miro a mi mejor amigo, Luben, al que le sangra la nariz. También tiene la ceja partida y ambos tenemos feas heridas en los costados, que no queremos ni mirar.

Estamos perdidos en la nada. Sin forma de volver a casa. Sabemos quién nos ha hecho esto. Lo tenemos muy claro y mientras ando, sin querer perder la conciencia, noto cómo algo cambia en mí para siempre.

—Nos vamos a vengar de ellos —juro, mirando la noche estrellada—. No sé cuándo, pero un día Jeb, el puto cabecilla de todo esto, se va a arrepentir de haberse metido con nosotros.

—Cuenta conmigo.

—Vamos a triunfar en la vida...

—Tú, tal vez, porque yo soy solo un puto desgraciado, que no sabe sacar más de un cinco...

—Pero eres mi mejor amigo y donde yo vaya, tú irás. —Le tiendo la mano y me la estrecha—. Eres como mi hermano. En todos mis logros, tú estarás ahí.

Luben me mira esperanzado, y noto también el cambio en él. Todo lo que ha pasado para llegar a este punto nos ha marcado.

Tengo una meta, un propósito. El odio corre por mis venas. Un día miraré a Jeb a los ojos y sabrá que nunca tendrá ni la mitad de poder que yo. Pienso llegar tan lejos como siempre he soñado. Pienso vengarme de ese cabrón. No sabe con quién se ha metido.

Me ha subestimado. Ha subestimado a la bestia que siempre he  
llevado dentro. La ha despertado.

Mi venganza será mi única meta en la vida.

# Capítulo 1

*Años más tarde, en Seattle.*

## **Renata**

Selena y yo entramos a nuestro nuevo apartamento, cerca del centro de Seattle. Acabamos las prácticas universitarias y a ella le hicieron una oferta para trabajar aquí, en una multinacional, como secretaria de uno de los directivos. Aceptó y yo me vine con ella, decidida a encontrar trabajo como diseñadora de interiores.

Necesitaba un cambio, irme lejos de San Francisco, y no solo por la ruptura con mi exnovio, porque lo nuestro nunca fue algo especial, tristemente. Siempre fue un quiero y no puedo, o una historia que me hacía sentir que era parte de algo. El amor y el deseo deben ser algo más que conformarse.

Por eso, y por otras cosas que he decidido dejar atrás, me fui tras mi amiga, con la esperanza de poder vivir por primera vez mi vida. No quiero pensar en lo que dejo atrás.

El miedo me cierra la boca del estómago, y hago el esfuerzo por olvidarme de mi pasado, porque necesito empezar de cero. Necesito algo tan sencillo como ser feliz.

Selena se iba y yo tenía mi oportunidad de empezar de cero. De alejarme de todo, y ser quien yo quiera ser. Estoy lista para comerme el mundo.

—Es pequeño, pero acogedor —dice y miro el espacio. Tiene

dos habitaciones, una para cada una, un aseo y la cocina la comparte con el salón.

—Es precioso.

Entro al que será mi dormitorio. Habíamos elegido cada una el nuestro por las fotos que se habían publicado en internet. Me tiro a la cama y miro el techo, que está un poco amarillo.

«Mierda..., el anterior inquilino debía fumar y mucho. El sitio necesita un cambio. Un nuevo diseño».

Saco mi libreta de diseños y me pongo a dibujar.

Era pequeña cuando supe que esta iba a ser mi profesión.

Mis padres tienen una empresa de antigüedades. Compran muebles de segunda mano y les dan un cambio. Los pintan, los decoran y los venden. Mi madre es muy buena imaginando cómo quedarían. Van a comprar de vez en cuando trasteros, que se venden en subastas.

Yo siempre me lo tomaba como la búsqueda del tesoro. A veces se encontraban verdaderas joyas ahí dentro.

Mientras mi madre diseñaba, mi padre vendía y yo imaginaba cómo podrían encajar en las diferentes salas, según el estilo. A veces diseñaba una sala en torno a los muebles. Siempre me ha encantado el diseño. Crear un hogar, a partir de la personalidad de la gente.

Donde hice las prácticas me ofrecieron quedarme, pero era una empresa pequeña, y en mi barrio de toda la vida. Quedarme allí estaba descartado, porque sentía que me faltaba el aire en mi antigua ciudad. Por eso, les di las gracias y seguí a Selena, con lo poco que había ahorrado y con la firme decisión de encontrar trabajo como fuera.

No me voy a rendir. Se acabó lo de conformarse en la vida. Pienso poner Seattle a mis pies.

Pienso ser libre, al fin.



Tras quince días buscando trabajo, estoy desanimada. Mis buenas notas no sirven de nada sin referencias. Ahora estoy mirando en el ordenador nuevas empresas donde dejar mi currículum. Nadie me ha dado una sola oportunidad.

Selena llega de trabajar y se da una ducha, antes de venir y sentarse a mi lado.

—Empresa de diseño de interiores —lee—. No, mejor busca empresas importantes. Muchas de ellas contratan personas para el diseño de sus oficinas o para cuando hay un evento.

Me quita el ordenador y se pone a buscar. Al poco, presiona una foto.

—Joder, este hombre está muy bueno.

Miro la fotografía y la verdad es que es muy sexi. Aunque su mirada es de esas, de tócame y te mato. Sus ojos son de un verde azulado y el pelo lo tiene negro como la noche. Mira a la cámara como si quisiera matar a la persona que está tras esta. Tiene un aura de poder alrededor. Siento que lo he visto antes, pero no ubico dónde. Esos ojos...

Miro el nombre y me quedo de piedra.

—Es él —digo sin apartar mi mirada.

—Él..., ¿quién?

—Un amigo de Jeb, del instituto. El único que fue amable conmigo el último verano que fui a casa.

—Pues este tío tiene poco de amable.

—Ya, pero antes no era así.

—¿Y dices que era amigo de tu hermano?

—Sí, en el instituto.

—Pues mañana vas y pides que te conceda una entrevista, que eres la hermana de un amigo suyo.

—No quiero usar a Jeb ni para esto, ni para nada.

—No se va a enterar. Seguro que ya ni se hablan. Jeb solo tiene tiempo para él mismo y para su horrible mujer. Dudo que fueran amigos. Conoces a los amigos de Jeb. —Me recorre un escalofrío—. Y a este no lo he visto. Lo recordaría.

—Es cierto.

—O si no estás segura, déjalo como última opción.

—Sí, mejor, porque si fue amigo de Jeb...

—Si fue amigo de Jeb y ya no, quizás sea por una buena razón. Solo usas el que lo conociera para que no te cierren la puerta en las narices. La curiosidad hará que al menos quiera saludarte.

No lo tengo claro. Esto podría salir muy mal para mis planes.

Miro la foto una última vez. Es raro ver a quien fue tu primer amor, esa persona que despertó en ti mariposas, convertido en otra persona que, al mirarla, no reconoces. Wesly siempre fue muy guapo; para mí lo era, al menos. Aunque me sacaba seis años y solo era una cría para él.

Pero ahora es atractivo y sexi a rabiar. Y peligroso.

Al mirarlo siento que lo es. Hay algo muy oscuro en sus ojos. Algo perturbador.

Yo iba los veranos a casa de mi hermano. Mi padre tuvo a Jeb, antes de casarse con mi madre.

Su antigua pareja lo dejó, poco antes de tener al bebé, y se casó con un hombre con mucho dinero, que dio su nombre al pequeño, como si fuera suyo. A pesar de eso, mi padre luchó por ver a su hijo, y, con los años, lo consiguió.

Cuando nació yo, la madre de Jeb ofreció a mis padres que pasara algunos veranos en la piscina, con una niñera especializada.

Fui obligada por mi padre.

Para mí, era un horror estar allí, y todo cambió ese verano cuando cumplí doce años. Wesley fue el único amable en este tiempo. El único que evitó que mi verano fuera más horrible. Él nunca me miró con interés.

En ese entonces, seis años eran mucha diferencia, pero me daba igual la edad. Solo veía al chico más guapo que me traía dulces, para que abandonara mi cara triste.

—Tengo una hermana de tu edad —me dijo un día—. Me recuerdas a ella.

Por cómo lo comentó, se notó que la quería, y que a mí me veía como una niña pequeña. Sobre todo, cuando me revolvía el pelo y se marchaba para no ser descubierto.

No lo volví a ver tras ese verano.

Nuestros caminos no se juntaron, pero lo que sentía al tenerlo cerca, no lo he experimentado en años por nadie.

Es mejor dejarlo como última opción.

# Capítulo 2

## Wesly

Entro a mi despacho tras una intensa reunión. Quiero llevar mis empresas fuera de los Estados Unidos, pero no lo estamos teniendo fácil para hacer alianzas con los japoneses, y mi secretaria es una incompetente.

—Entra tras de mí, y es ponerse a llorar cuando la miro.

—Estás despedida.

—¡Dame otra oportunidad! Lo haré mejor...

—Te he dado muchas, y ya no te paso ninguna más. Recoge tus cosas y vete.

—¡Tengo una hija! ¡No me da la vida!

—¿Te cuento yo a ti mis putos problemas? —Le he dado muchas más oportunidades que a otras, que he despedido por menos, pero sabía que es madre soltera, con una hija, y quise no ser tan capullo. Al final, no puedo con esta situación, y por su culpa hemos perdido una alianza muy importante—. Fuera de mi despacho ahora mismo.

Se marcha llorando, pero hace tiempo que las lágrimas dejaron de ablandar mi corazón.

—Mucho te ha durado —dice mi mejor amigo, Luben, y socio, con el 40 % de la empresa. Yo tengo el sesenta, porque, al fin y al cabo, todo lo hago yo.

—Ha jodido toda la reunión... Damos una imagen de incompetencia.

—Lo sé. Estaba ahí. Quizás, la mía pueda ayudarnos a los dos, hasta que encuentres a alguien.

—Sí. —Suenan el interfono con una llamada de la recepción—. No me pases llamadas.

—Lo siento, señor Saunders, pero hay una mujer muy insistente que quiere que le llame. Dice que es hermana de un antiguo amigo suyo del instituto.

—Mi único amigo trabaja conmigo, que se largue.

—¡Soy hermana de Jeb Adams!

Miro a Luben. Ambos odiamos ese nombre más que a nada.

Abro el portátil y busco las imágenes de las cámaras de seguridad de la recepción. Enseguida veo a una joven de pelo castaño, esperando que responda.

Recuerdo que Jeb tenía una hermana por parte de padre, pero en mi mente era una niña de grandes ojos violetas y mejillas llenas de pecas, que me recordaba mucho a Chiara, a mi hermana.

La mujer que hay ante la cámara poco tiene de niña. Es una mujer, y jodidamente hermosa.

—Señor, ¿qué le digo?

—Solo quiero una entrevista. Soy muy buena como diseñadora..., o de lo que sea. Solo quiero una oportunidad.

Parece desesperada.

Miro a Luben.

—Dile que deje el currículum en recursos humanos y que le hagan una entrevista, para ver si podemos encontrarle algo.

Se lo dice y Renata, que así es como recuerdo que se llamaba, da pequeños saltos, hasta que se controla. Sus ojos se llenan de ilusión y se muerde la boca para contenerse. Una boca llena, jugosa...

Cuelgo y miro a Luben.

—Llevamos años queriendo vengarnos de Jeb y al fin tenemos

una oportunidad. —Luben sonrío—. Los dos sabemos lo mucho que le importaba su hermana. Lo mucho que la quería.

Jeb nos amenazaba con que ni la miráramos, ni nos acercáramos a ella, cuando íbamos a casa a la piscina, pero yo la miré. La vi llorar, y era como si viera a mi hermana triste. Busqué un dulce y se lo llevé. Era joven, pero ya apuntaba maneras de lo preciosa que sería un día.

Nunca la miré de forma interesada porque, para mí, era muy pequeña.

Al menos, hace años.

Cuando la veía, le daba algo para que dejara esa tristeza de sus ojos. Pensaba que, si hubiera sido mi hermana, me habría gustado que alguien se tomara la molestia de que no estuviera triste.

No volví a verla tras ese verano, ni a pensar en ella. Tenía cosas más importantes en las que centrarme. Pero hay algo que recuerdo de ese verano, y es que Jeb sentía adoración por su hermanita pequeña.

Seguro que con los años esto no ha cambiado. Tengo un plan... para que ese cabrón pague.

—¿Qué piensas hacer? Conozco esa mirada.

—Seducirla, y joderla para el resto de las relaciones que tenga. Tras haber acabado con ella, poco quedará de esa inocencia que tiene en los ojos. Entonces, Jeb sabrá que yo jodí con su hermana de todas las formas posibles.

—Buen plan. Ese cabrón va a saber lo que es la venganza.

Luben se marcha y busco en las pantallas de seguridad la sala de recursos humanos.

Renata no tarda en llegar y la hacen pasar para una entrevista. Activo el micrófono.

—Aparte de diseñadora de interiores, ¿qué más sabes hacer?

—He trabajado muchos años en la empresa de mi padre. Le llevaba las llamadas, respondía sus correos... Puede decirse que le hacía de secretaria, porque mi padre es un poco desastre con los negocios y mi madre... Bueno, ella vive perdida en su mundo y a veces se olvida de que necesitamos dinero para vivir. —Sonríe tímida—. Soy muy buena en lo que hago. Nunca me rindo y nunca me acobardo ante un reto. Solo quiero una oportunidad. Además, como puedes ver, fui la mejor en mi promoción. Tuve las mejores notas de mi carrera. Sé que puedo conseguir todo lo que me proponga.

¿Es posible que el destino me haya puesto la venganza en bandeja? Tal vez, y no pienso desaprovechar esta oportunidad. Llevo años esperando la forma de joder a Jeb Adams, y ser mucho más rico que él. Joder a su hermana me dará la satisfacción suficiente, y en más de un sentido, y podré enterrar el pasado para siempre.

Olvidar que un día conocí a Jeb Adams.

Aunque esto tal vez solo lo consiga cuando logre hacerle pagar por todo.

Pero es un nuevo comienzo. Tal vez sea el principio de algo más grande para mi sed de venganza.

Quizás, Renata sea el talón de Aquiles de Jeb y, gracias a ella, al fin pueda destruirlo.

# Capítulo 3

## Renata

Llegué a mi casa algo desanimada tras la entrevista. Al entrevistador se le notaba que no tenía interés en hacérmela, aunque me pareció un buen hombre. Las preguntas eran las típicas.

Al acabar, me dijo que ya me llamarían y sonrió como si me dijera que lo sentía.

Me fui a tomar un café, cerca del centro, donde están los rasca-cielos, y esperé para ver si me llamaban, pero nada. Lo peor, es que no sé qué más hacer para conseguir trabajo.

Vi en la cafetería que necesitaban gente y dejé el currículum porque, si no encuentro algo de lo mío, ya me tiene que valer cualquier cosa, para seguir viviendo aquí, y no regresar a casa de mis padres. No pienso volver por nada del mundo, aunque tenga que trabajar donde nadie quiere. Volver, queda descartado.

De nuevo, los recuerdos quieren salir de la caja donde los he metido.

No lo hago.

Hace años aprendí a guardar en ella todo lo que me perturba. Sé que no es sano y que un día la caja explotará, por lo que me tocará enfrentarme a todo, pero, hasta que llegue ese día, prefiero hacer como que nada de eso me pasó a mí.

Saco mi ordenador y busco trabajo de cualquier otra cosa.

Mando varios currículums y paso el día esperando alguna llamada.

Selena llega al caer la noche. Estoy en el sofá, con una tarrina de triple chocolate, en noviembre, con el frío que hace.

—Joder, la cosa no pinta bien —comenta, al verme comer con una cuchara enorme.

—Sí... he acabado echando el currículum para elfo de Navidad. —Se ríe con solo imaginarme así vestida, la muy cabrona—. Estaría muy sexi.

—Sí, sobre todo eso. —Se vuelve a reír—. Vale, me voy a cambiar y hago algo para cenar, mejor que atiborrarte con azúcar. O mejor, como es viernes, nos vestimos en plan zorrón y nos vamos de fiesta.

—No tengo ganas.

—No te he preguntado. Nos vamos, y punto. Me han dicho de un *pub* con muy buena música.

Mi amiga me arrastra hasta su cuarto y saca su ropa más sexi. Le encanta la moda. Gasta un dineral en ropa cada mes, porque nunca tiene que ponerse. Yo soy más práctica; aunque tengo algunos vestidos, que me gustan cómo me quedan, por lo general soy más de vaqueros para todo.

—No me puedo creer que no te guste nada. —Cojo una camisa así transparente y me marchó—. Tienes que empezar a olvidar a la chica que eras; a esa que siempre estudiaba y no salía por miedo... —Se calla, y menos mal que lo hace—. Aquí eres libre. Ponte unos buenos tacones y cómete el mundo.

Coge unas botas de tacón y me las tiende. Tenemos el mismo número.

Los miro y sé que esto es algo que no haría en San Francisco..., pero aquí soy libre.

«Él no está...». Aparto este pensamiento de mi mente.

Busco una falda negra y me pongo la camisa negra,

semitransparente, sobre un sujetador negro. Tras calzarme las botas, salgo, y al ver Selena, que casi no llevo maquillaje, me pone más ahumado en los ojos. Los labios los deja. Me encanta mi pintalabios de color rojo intenso. Es fijo y siempre que me lo pongo, me siento poderosa, aunque, desde que lo compré, solo lo he usado en casa. Con mi exnovio, las citas eran siempre en versión infantil, para mi desgracia.

Salimos tras coger el abrigo.

Vamos primero a cenar algo y al *pub* llegamos casi a las doce de la noche. La verdad es que el ambiente es bueno y tiene música en directo.

Miro mi alrededor, como si alguien me observara.

—No hay nadie. —Selena me aprieta las manos—. Eres jodidamente libre para hacer lo que quieras. Al fin.

Asiento e intento no tener miedo. Meto todo en mi caja, como si esto no fuera parte de mi vida.

«Un día lo pagarás caro...», me dice la voz de la razón, pero la ignoro. Es la única forma que encontré para seguir adelante, tras lo que me pasó.

Pedimos unas bebidas y vamos hasta una mesa, alejadas de la música.

—Así les damos más intimidad a los buenorros, para que se nos insinúen. —Mi amiga se alza las tetas al quitarse el abrigo. Lleva un corsé precioso—. Lo que necesitas es un buen polvo. De esos que te hagan olvidarte hasta de tu nombre.

—De momento, me conformo con ser feliz.

—Te puedo asegurar que, con un pollón entre mis piernas, yo soy muy feliz. —Se ríe por su gracia.

Selena también lo dejó con su novio de toda la vida, poco antes de venir, y decidió darse varias alegrías para el cuerpo, sin plantearse nada serio con nadie.

Yo no sufrí, cuando dejé a mi ex, y eso es una clara señal de que nunca fue nada. Solo fue alguien que estaba ahí, sin más. Aun así, cuando me inquieta, me da más por comer.

A unas les da por follar y a otras por engordar.

Mi amiga me abraza y tomamos nuestra bebida, mientras vemos cómo tocan en directo. Hago un barrido por la sala y siento que alguien me observa. Busco quién puede ser, y me quedo de piedra al ver a Wesley al fondo, mirándome fijamente. Lo hace de una forma que me pone los pelos de punta.

Su mirada es oscura, ardiente, y tiene algo más que no sé identificar. En persona es mucho más intimidante. Más sexi e intrigante. Por cómo me mira, no sé si sabe quién soy o si solo lo hace por curiosidad.

—¿A quién miras?

—A Wesley Saunders. Intenta disimular. Está al fondo.

Mi amiga no disimula nada.

—Joder, está potente. Casi es mejor que no trabajes para él, porque a ver cómo puedes evitar mirarlo con la cara de fóllame donde quieras.

—Yo no lo miraría así.

—Ah..., es cierto, que la pava odia el sexo.

—No lo odio. Es solo que no...

—Que no lo practicas. No sabes lo que te pierdes, y ya te digo yo que el sexo te haría olvidarte de todo. —Por cómo me mira, está dejando claro justo lo que debo olvidar. Aparto la mirada, porque no quiero pensar en eso—. Ese momento, cuando alguien te besa y te importa bien poco que el mundo se vaya a la mierda, mientras esperas que te posea con fuerza... Es una puta pasada.

Mi ex me comió la cabeza con el sexo. No ayudaba, que yo me centrara más en estudiar y en sacarme la carrera, que en nada más,

pero sé que, si me hubiera seducido, habría salido de mi zona de confort.

Edey estaba aterrado ante la idea de ser padre antes de los treinta. Su madre lo tuvo cuando tenía quince años, tras su primera relación sexual, y Edey ha visto cómo malvivían desde pequeño porque su madre no podía hacerse cargo de todo. Quería tener sexo, cuando pudiera tener un trabajo o una estabilidad económica.

Cada vez que trataba de hacer algo más, me paraba los pies, y al final los besos se convirtieron en algo aburrido, y ni eso.

Lo debí dejar hace tiempo, lo sé, pero me centré en los estudios, hasta ser la mejor de mi clase. Luego, en las prácticas, quise ser la mejor en todo... Cuando me di cuenta, llevaba con él cuatro años y nos tratábamos como amigos.

Veinticuatro años y sin saber lo que es tener un encuentro sexual de los que te hacen olvidarte del mundo. Se me da mejor estudiar que practicar el sexo. Qué narices le voy a hacer, si a esta edad prefiero más un buen libro, que un buenorro entre mis piernas.

Ojalá la vida fuera tan fácil, como sueñas.

—Para mí eres virgen, y lo sabes. Hasta que no folles de verdad..., eres mi amiga, la virgen.

—Ojalá lo fuera. —Noto dolor en el pecho y Selena me tiende la bebida.

Bebo y olvido. Es lo mejor.



Selena coge su copa y se empieza a ir.

«¿Dónde va?».

Cuando la veo a medio camino de Wesly, la quiero matar. Me

hace señas para que la siga, pero no me muevo del sitio. Todo lo que a mí me cuesta la vida, a ella no le cuesta nada.

Se acerca y se presenta a Wesley y a su amigo.

Luego, me señala.

Wesley no parece feliz con la intromisión. De hecho, parece enfadado.

Selena me hace señas de nuevo, para que vaya.

No me muevo del sitio. No puedo. Todo esto me parece demasiado. Quiero que me den una oportunidad, pero no me gusta acosar a nadie de esta forma.

Recojo mis cosas y me marcho hacia la salida. No puedo hacer esto. Es ridículo.

—Señorita Hill... —me llama el portero de la puerta—. la buscan dentro.

—¿Cómo?

Señala su pinganillo.

—No la puedo dejar salir. Órdenes del jefe.

—¿Del jefe?

Hace señas para que regrese y hago lo que me pide.

Veo a Wesley acercarse a mí. Se está abrochando el botón de la chaqueta y, conforme se acerca, siento que es mucho más alto e impresionante de lo que esperaba.

—Sígueme, señorita Hill —me dice y va hacia un pasillo.

¿Por qué lo sigo? Es algo que no entiendo. Nada de esto tiene sentido, y todo por la entrometida de Selena.

Lo sigo hasta un despacho oscuro. Cierra la puerta y me quedo a solas con él.

Va tras la mesa y me mira como si me quisiera cortar en pedazos.

—Odio que me hablen de trabajo en mi tiempo libre.

—Pensé que era dueño de una empresa tecnológica, y no de un *pub*.

—Compro otros negocios por aburrimiento.

—Entiendo.

—No, no lo entiende. —Se echa hacia delante—. ¿Hasta dónde está de desesperada para que le dé un trabajo?

—Solo quiero una oportunidad.

—¿Hasta dónde llegaría por esa oportunidad?

—Haría cualquier cosa.

—Cualquier cosa —por cómo lo dice, siento que se me ponen de punta los vellos de la nuca—. Hacer cualquier cosa, por un puesto de trabajo, me parece lamentable.

—Tal vez porque no ha tenido que empezar de cero para ganarse la vida.

—No se equivoque conmigo, señorita Hill. Yo no nací en una familia rica, ni me adoptó un hombre rico. —Habla de mi hermano.

—Yo tampoco.

—Todo lo que tengo me lo he ganado yo solo, y nadie me ha regalado nada. Ahora, usted espera que le regale un puesto de trabajo, solo por ser la hermana de alguien... No creo que merezca ser parte de mi empresa solo por lástima.

—¿Por lástima? Soy la mejor. Siempre he sacado las mejores notas, nunca me ha asustado el trabajo y nunca me han asustado los retos. Estar aquí es mi decisión y pienso hacer lo que sea por no marcharme de Seattle. Si lo ve como una debilidad, lo siento, pero no era mi intención. Solo aproveché mis cartas y las jugué lo mejor que supe. Siento haberlo molestado en su gran imperio de oscuridad, mister Saunders. —No sé por qué lo llamo así, pero, por su mirada, deduzco que no le gusta ni un pelo, y eso me alegra.

—¿Impero de oscuridad? No lo sabes bien... —Me marchó hacia la puerta, percatándome de que me acaba de tutear—. La espero el lunes a primera hora en mi despacho. Va a ser mi secretaria. A ver si es cierto que es algo más que la hermana de alguien rico.

—Soy mucho más. Ahora yo decidiré si quiero o no trabajar para usted.

—Ha dicho que haría lo que fuera por una oportunidad. ¿Era mentira? —Nos miramos. La barrera que nos separa aumenta al utilizar la tercera persona, y me doy cuenta de la oscuridad que inunda sus ojos, junto a algo más.

Mi corazón late acelerado. ¿Dónde me estoy metiendo? Mi instinto de supervivencia me grita que salga corriendo, que me aleje de este hombre, que ya nada queda de ese chico dulce que conocí. Nada.

—A primera hora estaré allí. Pienso demostrarle que soy la mejor.

—Perfecto, porque, si no lo es, haré que nadie la contrate.

—Acepto el reto, míster Saunders.

—Para usted, señor Saunders.

—Si me juego mi futuro, lo llamaré como me dé la gana. —Lo miro retadora y algo parece brillar en sus ojos.

—Hágalo, y la despido.

Nos observamos retadores y salgo del despacho sin decirle adiós.

Al hacerlo, siento que el aire regresa a mis pulmones. Estoy temblando. ¿Por qué me siento como si acabara de hacer un trato con el diablo? Tal vez, porque se le parece bastante, pero, aun así, no me he acobardado ni agachado la cabeza.

Ante él, el miedo no existía. Era como si fuera otra persona. Una más fuerte y segura. Me ha gustado la mujer que era ante sus ojos. Me ha gustado mucho.

# Capítulo 4

## Wesly

—Su amiga, con solo dos copas, ha soltado la lengua.

Tomo una copa en mi casa, mirando hacia el lago de Washington, mientras Luben está al otro lado de la línea de teléfono.

—¿Qué te ha contado?

No esperaba ver esta noche a Renata. Mi idea era llamarla en unos días, pero el destino parece tener otros planes, y está a favor de que le joda la vida.

Cuando la vi ahí, con esa camiseta semitransparente, observando el local, con esa inocencia en los ojos, supe que pensaba llamarla el lunes para joderla cuanto antes, pero su amiga se nos presentó, y Renata salió casi corriendo, agobiada.

Quise comprobar hasta dónde llegaría por un trabajo, y también saber si podría hacer el esfuerzo de follar con ella, solo para joder a su hermano... Joder, sí. Tenerla a mis órdenes en la cama, va a ser muy satisfactorio. No es una sumisa, pero tiene un punto. También es guerrera y fuerte. Muy fuerte. Lo que hará más placentero el triunfo. Me costó mucho no devorar su boca, con esos labios rojos tan sugerentes. La quiero arrodillada a mis pies.

Míster Saunders... Es una descarada.

Tiene un aire dulce e inocente, hasta que me miró, como si dentro de ella hubiera una fuerza que no sabe controlar. Todo esto no lo hace sino más interesante el proyecto.

Ella no tiene la culpa de ser la hermana de Jeb.

Esto me plantearía un dilema moral, si tuviera alma, pero gracias a su hermano, hace años que carezco de ella. Jeb mató el último resquicio de mi alma con ese accidente, y hoy en día lo que siento es solo venganza. Por lo de esa noche, y por lo que pasó antes de eso.

Él no tuvo reparos en joderme la vida, y yo tampoco los pienso tener cuando joda a Renata con fuerza.

Jeb se metió con la persona equivocada. Pienso destruirlo de una forma u otra.

—Pues me ha contado que le ofrecieron quedarse en la empresa donde hizo las prácticas de diseño de interiores, pero lo rechazó, porque lo acababa de dejar con su novio, el virgen sumiso. Palabras textuales de la amiga. Según ella, quería vivir lejos de todo lo conocido, aunque siento que hay algo más, pero no ha soltado prenda.

—¿Es virgen?

—Al parecer, sí. El novio no quería sexo, por si la dejaba preñada, y le comía la cabeza. Renata es una empollona de cuidado, y pasaba tanto tiempo estudiando, que fue dejando pasar este tema, hasta que rompieron.

—Me importa una mierda que sea virgen. Voy a llegar hasta el final.

—Lo sé. Su amiga se me ha insinuado, pero no he seguido adelante, porque creo que es bueno para el plan dejarla con ganas de más. La llamaré para quedar un día.

—Bien. Si las tenemos a las dos cerca, será más fácil saber cómo va el plan.

—Sí, eso pensé. Vamos a joder a ese cabrón.

—Del todo.

Cuelgo y pienso en lo dulce que va a ser la venganza. Pienso

disfrutar de ella y, cuando sea el momento, Jeb sabrá la verdad de todo, porque se la contaré en persona.

Si algo adoraba Jeb, por encima de todo, era a su hermana pequeña.

Ese último verano no nos dejó acercarnos a ella. Ni mirarla, pero yo sí hablé con Renata, cuando no había nadie. Estoy deseando verle la cara, cuando su hermana caiga rendida a los pies de quien más odia ahora mismo.

Jeb me odia tanto como yo a él, porque he conseguido éxito, a pesar de sus intentos por destruirme.

# Capítulo 5

## Renata

Selena y yo fuimos de compras para mi primera semana en el trabajo.

La verdad es que siento que me voy a arrepentir de todo esto. Es como si tuviera una corazonada. Con mi exnovio me pasó igual, ya que, cuando empecé con él, algo me avisaba de que corriera en dirección contraria. No hice caso, porque me gustaba tener algo más que mis estudios.

«Me gustaba desafiarle a él... No, no lo recuerdes».

Me preparo para ir a trabajar y, al llegar, como es temprano, voy a la cafetería del otro día.

Cuando tengo el café, me dirijo a mi trabajo. Entro y, al decir quién soy, me indican que vaya a la planta de recursos humanos. Al llegar, me tienden el contrato.

Lo leo y es bastante bueno, aunque estoy a prueba.

Me explican que el señor Saunders quiere que esté a su lado como secretaria, mientras encuentra a otra. Pero, en ese tiempo, aprenderé sobre su personalidad para los trabajos posteriores como diseñadora. Apuntan que en mi currículum dejé claro que, para entender qué tipo de vida es mejor dar a un sitio, se debe conocer el alma de las personas que van a vivir en él.

Lo leo varias veces, porque siento que algo no encaja en todo esto. Yo no soy secretaria, y no tengo experiencia, aunque sé que funciones realizar porque en la empresa de mi padre ejercía de ello, y así consta en mi currículum. Lo que no me encaja es que

Saunders es uno de los hombres más influyentes y adinerados de Seattle, por lo que seguro que necesita a alguien con más trayectoria que yo. ¿Por qué esta oferta? ¿Solo es para conocerlo mejor?

Un reto. Eso es. Quiere ver hasta dónde llego por una oportunidad.

Firmo y una mujer me hace una ruta rápida por la empresa. Me enseña cada uno de los edificios que pertenecen a Tecnologías Saunders.

Al acabar, me lleva hasta la planta de Wesley.

Al llegar, llaman a la puerta de su despacho, y este me da paso. Su voz es ronca y sensual. Me hace temblar, aunque sé que no debería.

—Nos vemos —me dice la mujer que me ha acompañado y se va.

Tomo aire, porque sé que no hay marcha atrás.

Entro y veo a Wesley con gesto cabreado, mirando una mesa llena de papeles.

Su mirada, verde azulada, se centra en mí. Parece que por ella está pasando una tormenta.

—Ordena todo esto y te espero a las dieciséis horas en la sala de reuniones, al fondo. Mi café lo quiero solo y espero que te hayas preparado para la reunión. Todo lo que necesitas saber, está aquí.

Coge su chaqueta y se la pone sobre la camisa blanca. No lo miro fijamente, pero, de reojo, veo cómo coge su móvil y lo guarda en el pantalón. Luego, se pone la americana, que le queda como un guante, y se marcha.

Expulso el aire y noto que mis manos tiemblan.

—Vale, tengo una oportunidad para demostrar a ese maleducado lo buena que soy —comento en voz alta, y miro la mesa que está llena de documentos.

Hay otra mesa para la secretaria.

Saco la agenda de la anterior persona que ocupaba mi puesto y compruebo que era muy desordenada. Sus notas no tienen sentido y nadie se puede aclarar así. Menudo reto. Mi padre también es un poco desastre, y por eso no me asusta todo esto. Mi padre no es mal hombre, o eso me digo a mí misma, porque es más fácil convencerme de ello, que explicar muchas cosas de él. El negocio va bien, porque antes de irme les hice pagar a un gestor que les llevara todo. Yo no podía hacerme cargo de los estudios, las prácticas y su empresa.

Empiezo echando un vistazo a todo y voy ordenando cosas, mientras leo los datos de la reunión. Tal vez, Wesley no sabe que tengo memoria fotográfica. ¡Sorpresa! No soy una inútil, y he estado este fin de semana estudiando todo lo que he encontrado de su empresa por internet.

El despacho no me gusta cómo está diseñado. Me pone de los nervios el sofá, debajo de la ventana, y la mesa de la secretaria está colocada de forma que no puede trabajar bien. Es por eso por lo que, a la hora de la comida, en vez de almorzar me pongo a cambiar muebles. Con seguridad, lo enfade, pero me da igual, porque siento que solo estoy aquí de paso.

Cambio los cuadros de sitio y casi no llego a la reunión. Corro con mis apuntes y la agenda.

Al entrar a la sala, Wesley ya se encuentra en ella y me mira enfadado, cómo no.

Lo ignoro y saco las fotocopias para dejarlas en la mesa. Luego, dejo varias botellas de agua y, al acabar, tiendo a Wesley una lista de lo más importante para la reunión.

—¿Qué es esto?

—Los puntos más destacados a tratar. A los japoneses les

importa mucho la familia, pero, sobre todo, a este hombre. Por su familia se ha trasladado a vivir a los Estados Unidos, y, si quieres que haga negocios contigo, mejor empieza hablando de sus hijos. Los adora.

Mira las notas y luego a mí. Primero a mis ojos y luego a mis labios rojos. Se me seca la boca ante su intensa mirada. Un jefe nunca debería mirar a una empleada así, y yo no debería reaccionar con este calor recorriendo mi cuerpo.

De nuevo, centra su mirada en mis ojos y no parece feliz.

—Ya lo sabía, y odio a las personas que van de listas conmigo.

—Es tu problema —le replico. Me mira y me quedo quieta—, míster Saunders. —El desafío brilla en sus ojos como fuego.

¿Qué estoy haciendo? Yo no soy así. Por norma general, siempre me oculto, pero, ante él, no puedo.

—No me repliques, y no tientes a tu suerte. Estás a prueba.

—Tiene razón y dejo todo en la mesa, a su lado.

—Entiendo, señor. —Por su mirada pasa algo oscuro, lo que me indica que le gusta que claudique.

Aparto la mirada y me centro en las personas que van llegando.

Las saludo en su idioma natal.

Sonríen y les hago pasar.

Wesly no deja de mirarme. Lo siento en mi espalda y parece enfadado. No puedo dejar que me hunda solo por ser buena. No sería la primera vez, porque la gente no se lleva bien con las empollonas.

Mi hermano, el primero...

«No, no pienses en él».

Pero ya es tarde, porque mis recuerdos aparecen en mi mente a tropel.



—Mira la empollona. Como si eso te fuera a servir de algo.  
—Coge mi libro de japonés y lo tira al suelo. Solo tengo diez años, pero mi hermano, desde que nació, me ha hecho la vida imposible.

—Deja a Renata tranquila —le pide mi padre casi en un susurro.

—¡Tú no eres mi padre!

El dolor, que muestran los ojos de mi padre, es de los que no se olvidan.

Mi hermano odia a mi padre porque él no es rico. Es así de triste, y de cruel.

Al menos, esto fue antes de que fuera creciendo y cambiara, pero no siempre los cambios son para bien.



Alejo el pasado de mi mente.

Siempre he creído que el odio de mi hermano era malo, pero porque desconocía lo que vendría después.

Me centro en la reunión y pongo las diapositivas cuando toca. Las voy pasando, conforme Wesley va hablando. Es muy bueno en su trabajo. Directo y conciso, pero falto de alma.

Esto no saldrá bien, porque esta gente busca humanidad, y es algo que dudo que se encuentre en el dueño de esta empresa.

Al acabar, sé que la propuesta es muy buena, pero la frialdad será la que decline la balanza.

Así es, rechazan el trato y se marchan.

—Ha sido tu culpa.

Sus palabras me hacen mirarlo con frialdad.

—El primer error de un necio es no saber ver sus propios fallos.

—¿Acaso tú sí sabes qué se debería hacer?

—Por supuesto. Estas personas han triunfado por ser una empresa familiar. Buscan algo familiar, un equipo y no solo alguien que es bueno en lo que hace, pero que, a la vista está, no le importa nadie más que sí mismo.

—Te estás jugando que te despida.

Recojo mis cosas y me marcho de vuelta al despacho.

Me sigue de cerca y, cuando entramos, cierra la puerta, enfadado.

—¿Pero qué narices ha pasado aquí?! —Me mira y veo cómo le tiembla la ceja—. ¡Tú!

—¿Paso a recoger mi finiquito?

—¡Por supuesto! ¡No quiero volver a verte por aquí!

—Será un placer, míster Saunders —digo solo por joder.

Salgo del despacho, tras recoger mis cosas.

Voy a la planta de recursos humanos y me siento idiota por haber ido tan lejos. Solo tenía que no darlo todo el primer día, mantenerme al margen y hacer solo lo que me pidieran. Solo eso.

«—Tienes la costumbre de ir siempre por delante de la gente, hija, y eso no siempre gusta —mi padre me lo comentaba a menudo—. Deberías aprender más de tu hermano. Él sí sabe cómo meterse a la gente en el bolsillo».

Mi padre idolatra a mi hermano, como si nunca lo hubiera repudiado. Acepta las migajas que le da, sin importar nada más.

Llego al despacho y pido el finiquito.

Llaman al jefe, porque no tiene aviso de que me lo prepare.

—No, no está despedida. —Lo miro pensando que se equivoca—. Mañana, a primera hora, la esperan.

—Pero... ¿No tiene sentido?

—Yo solo soy un mensajero.

Salgo confundida, porque pensé que me había despedido, y ahora, al parecer, tengo otra oportunidad.

Mañana deberé aprender a hacer solo lo que me pidan.

## Wesly

—La verdad es que está mucho mejor así. —Luben se sienta en el sofá.

—Es una puñetera entrometida y sabelotodo. Si no la he despedido, es solo por la venganza. Odio a la gente así.

—Porque te recuerda a ti, o a quien fuiste.

—Tú no sabes nada. Solo está aquí por la venganza; si no, ya estaría en la calle. La gente así, no me gusta.

Reviso todo lo que ha hecho, y compruebo que todo está ordenado y listo. El problema es que ha resaltado mis errores y no me gusta que nadie se atreva a decirme dónde fallo. Así era su hermano, y seguro que ella es como él. Seguro que usa los defectos de otros para destruirlos.

Pero esta vez, yo voy un paso por delante. Yo la destruiré a ella.